

IBILALDI PROPOSAMENA > ELENA ASINS**ARALAR, ARTE DE DÓLMENES Y NIEBLAS**

AL AMANECER O AL ATARDECER. Y MEJOR SI LLUEVE. ELENA ASINS RECHAZA LAS HORAS DE LUZ DIRECTA QUE CASTIGAN LA VISIÓN DE LA NATURALEZA. ES ARTISTA RADICAL, DE IDEAS CLARAS Y ANÁLISIS CONSTANTE. SE ADENTRA EN SUS PASEOS POR LOS CAMPOS DE AZPIROTZ, OBSERVA CADA INSTANTE, Y SU CÁMARA CAPTURA NUBES, ESPACIOS Y NIEBLAS QUE SE DISIPARÁN EN LOS ORDENADORES CON MAYOR ÍMPETU CREATIVO QUE HABITAN EN KILÓMETROS A LA REDONDA. NOS LLEVA POR LOS CAMINOS DE ARALAR, «UNA OBRA DE ARTE PERFECTA», NOS DICE.



Ficha

Mertxe AIZPURUA

Artista de vanguardia, precursora del arte conceptual a través de la informática, el Premio Nacional de Artes Plásticas del Ministerio de Cultura español en 2011 vino a reconocer la extraordinaria trayectoria de Elena Asins, después de que lo fuera internacionalmente. Originaria de Madrid, ha conducido su vida por grandes urbes, París, Nueva York y Hamburgo, entre otras, hasta que hace veinte años decidió recalar en Azpirotz, el pequeño enclave que cuelga entre las dos vertientes hidrográficas de Nafarroa.

Simplemente, vino a Azpirotz y le gustó. Encajaba en ese paisaje de niebla y en el silencio que rodea a una aldea rural con menos de cincuenta vecinos, donde la colaboración es necesaria y donde, cuando es tiempo, recibe sorpresas agradables como un cuenco de cuajada recién hecha. «Para mí es importante el entorno, el lugar donde trabajar y vivir. Este es un paisaje hermoso, con una naturaleza alucinantemente bella». En lo que era una antigua borda construyó su casa-taller y diseñó su acogedor y particular universo en blanco y negro. Grandes pantallas, impresoras y plotters se funden con el reflejo de los vigorosos árboles que rodean la gran cristalera de la estancia. Su casa, como su obra, es en blanco y negro. «Voy a lo esencial de la estructura. Ahora voy metiendo algo de color, pero muy poco. No lo domino».

Asins nos propone un itinerario personal por los campos de Azpirotz, desde una pequeña senda que se abre en Epeleta, en la parte baja del serpenteante puerto, y asciende suavemente hasta su casa. Un recorrido que

El dolmen de Albi ha dado nombre a una serie de esculturas de la artista.
Jagoba MANTEROLA | ARGAZKI PRESS

cubre a diario y donde encuentra el necesario silencio para inspirarse en su obra creativa. «Sí, necesito cierto aislamiento y me siento cómoda en él». Admite que acoge muchas visitas, lo que a veces no deja de ser un fastidio. «La gente te invade sin mala intención. No puedes ser un ogro, pero es un desperdicio de energías y de concentración.

Ahora comprendo mejor a Oteiza cuando colocaba en la puerta aquel cartel de “déjeme trabajar”».

Lamenta que el pueblo se esté vaciando y le enoja ver los campos cercados por todo. Dicen que es para evitar que los animales se escapen. Pero ¿qué animales?, me pregunto. Si ya no hay...»

DOLMEN DE ALBI

En el km. 12 de la carretera que lleva de Lekunberri a San Miguel.

PANORÁMICA

La impresionante vista que se abre desde la explanada del santuario.

COMER

Para comer en la zona, Venta Mugiro o el Aiestaran de Lekunberri.



Lanza su reflexión sobre la propiedad privada, la une con la actual situación de Grecia –«ese gran pueblo al que están humillando hasta el extremo»– y añade una constatación global: «No nos dejan vivir. Ya no hay ideología, solo hay intereses. Nos quieren aborregados, sumisos».

Elena Asins engaña con su apariencia física. Extremadamente delgada –«he sido así desde siempre», explica– puede parecer una mujer frágil. Nada más lejos de la realidad. Vital y enérgica, vivaz y despierta, es capaz de hablar de todo, pero también pregunta, inquiere y busca la opinión de su interlocutor. Es directa. «Oye, sácame guapa en las fotos», le espeta al fotógrafo, entre maliciosa y curiosa, más por observar su reacción que porque realmente le importe la imagen reflejada en la cámara.

LA POÉTICA DEL EUSKARA

Habla de Oteiza, al que conoció mucho antes de llegar a Azpirotz y que le descubrió los megalitos de esta zona y el universo cultural y vivencial que lo rodea. «Yo he comprendido todo esto, pero es que hay que vivir aquí para entenderlo». Da un paso más: «Desde Madrid lo vasco se idealiza o se tira. Las cosas no se ven tal y como son. Hay que vivir aquí para comprender lo que pasa aquí».

Y habla del euskara, de la riqueza de dialectos y la variedad de formas lingüísticas que le llama poderosamente la atención: «El euskara posee una poética del entorno, una poética del lugar que es muy bella». Con el mismo adjetivo se refiere a las Mailoak de Aralar, cuya visión al atardecer recomienda vivamente, y utiliza el término «magnífico» al situarse frente al dolmen de Albi, que ha dado nombre a una serie de sus obras. «Albiko trikuharriak».

EL DOLMEN DE ALBI

El itinerario que Asins aconseja hacer a las amistades que llegan de Madrid o de otros lugares del mundo pasa siempre por Aralar y un dolmen concreto.

Hay más dólmenes, menhires y cromlech por Aralar, pero el de Albi está situado en un lugar de fácil acceso. Desde Lekunberri, en la carretera que lleva al santuario de San Miguel y al final del aparcamiento, en un pinar cercano, está enclavado el dolmen de Albi. Un túmulo de 15 metros de diámetro por 1 de alto, formado por tres losas laterales y una enorme que cubre el recinto de la cámara. «Este es un



paisaje inigualable –dice, mientras toma fotografías del dolmen desde su mejor perspectiva– y todo el camino, hasta llegar al santuario, lleno de hayedos y robles es fascinante». No acostumbra a acompañar a las visitas por este recorrido. «Aralar es una obra de arte perfecta. Es mejor que cada uno lo descubra por sí mismo. En el fondo, la gente que viene de fuera no aguanta por mucho tiempo este silencio y esta paz.

Es lo que tiene el estrés en el que ahora se vive. Vienen, pero no lo aguantan, y se marchan rápido».

VISTA Y SANTUARIO

Ascendemos hasta el santuario por el camino que ya ha descrito Asins. En su cumbre, el actual templo, que fue construido en la primera mitad del siglo XII como ampliación de un edificio románico de principios del siglo XI. Dentro, el retablo por el que



Arriba, nubes y nieblas en lo alto de San Miguel de Aralar. Sobre estas líneas, el santuario románico del siglo XII. Las brumas que rodean el valle donde vive y los hayedos y robledales de la cercana sierra son, a juicio de la artista, los elementos que hacen de esta zona un lugar excepcional.

Jagoba MANTEROLA | ARGAZKI PRESS

se conoce en medio mundo el Santuario, una obra maestra del arte románico que fue robada por el famoso ladrón de arte Eric el Belga en 1979 y, tras ser recuperada, volvió a su lugar en el año 1991.

Un ciclista rompe la relajada mirada que Elena Asins dirige al santuario que, además de mil años de historia, tiene otros tantos de leyendas y dragones. «¿Ves por qué digo que la gente molesta? ¿Qué pinta ese ciclista delante?», pregunta en voz alta, con tono divertido.

Asins, que se declara creyente y anticatólica, admira la impresionante vista que se abre desde la cima. De frente, a los pies de San Donato, una amplia panorá-

mica del valle de la Sakana y, detrás, el verdor inconfundible de la sierra de Aralar, con sus hayedos y robledales.

La artista de Azpirotz da un paseo por los riscos, entre piedras que protegen del abismo, y se dedica a fotografiar otras llanuras: las de las nubes y nebulosas que ascienden a toda velocidad desde los bosques de Aralar.

Utiliza las imágenes en las videoocreaciones y las construye de nuevo. Trabaja en Antígona, el mito de Sófocles que representa el conflicto entre sociedad e individuo, la lucha entre las leyes no escritas de la humanidad y las leyes dictadas por el poder. Una versión recorre ahora el sur de América, pero Asins sigue trabajando en el ritmo visual y sonoro que nos sumerge en la tragedia griega, tan clásica como actual. Va por su 90 versión. «A veces tengo que tomar distancia. Antígona es una obra redonda. La mía no está terminada, así que la aparco y la vuelvo a retomar». Se dará por satisfecha cuando llegue el momento.